

lucion, sino los que corren, derivándose unos de otros con una conexión y trabazon muy concertada, quedando la bienaventuranza de los libertados ciertísima, sin que tengan recurso alguno los trabajos é infortunios; ya los siglos de los siglos sean eternos, como eficientes de los siglos temporales, como señores de sus súbditos, aquellas revoluciones con que vuelven unos mismos, no tienen aquí lugar, á las quales especialmente confundey convence la vida eterna de los Santos.⁵¹

CAPÍTULO XX.

De la impiedad de los que dicen que las almas que gozan de la suma y verdadera bienaventuranza, han de tornar á volver una y otra vez por los circuitos de los tiempos á las mismas miserias y aflicciones pasadas.

¿Y qué Católico temeroso de Dios ha de poder oír ⁵² que despues de haber pasa-

do una vida con tantas calamidades y miserias (si es que merece nombre de vida esta, que con mas razon puede llamarse muerte ⁵³ tan grave, que la muerte que de esta nos libra ⁵⁴ es temida por amor de esta muerte) que despues de tan horrendos males, tantos y tan horribles y purificados ya, y rematados finalmente por medio de la verdadera religion, y sabiduría, así lleguemos á la presencia de Dios, y así nos hagamos bienaventurados con la contemplacion de la luz incorporea (participando de aquella inmortalidad inmutable, con cuyo amor y deseo de conseguirla vivimos) que nos sea preciso al fin dexarla en algun tiempo, y que los que la dexan, derribados ó privados de aquella eternidad, verdad y felicidad, se vuelvan á enlazar en la inmortalidad infernal, en la torpe demencia y abominable miseria, en donde vengán á perder á Dios, donde aborrezcan la verdad, donde por medio de los detestables vicios vengán á buscar la bien-

aventuranza; y que esto haya sido y haya de ser una y otra vez sin ningun fin por ciertos interválos y dimensiones de los siglos que han sucedido y sucederán, y esto para que Dios pueda tener noticia exácta de sus obras en ciertos y limitados circuitos que van y vuelven constantemente, discurriendo por nuestras falsas felicidades y verdaderas miserias, que lo son efectivamente, aunque en ellas se observa una varia alternativa; pero en la revolucion incesable, sempiternas, porque no puede cesar de hacer, ni con su ciencia comprender las cosas que son infinitas, ¿quién puede escuchar esta doctrina? ¿quién darla crédito? ¿quién puede sufrirla? que si fuese verdad, no solo con mas cordura se pasara en silencio, sino tambien (por decir segun mi posibilidad lo que siento) fuera prueba de mas sabiduría el no saberlo; pues si en la eternidad no hemos de tener memoria de estas cosas⁵⁵, y por eso hemos de ser bienaventurados, ¿por qué razon aquí

con la noticia⁵⁶ que tenemos de ellas, se nos agrava mas esta nuestra miseria? y si en la vida futura necesariamente las hemos de saber, á lo ménos no las sepamos en la presente para que aquí sea mas dichosa la esperanza que allá el gozo y posesion del Sumo Bien; supuesto que aquí esperamos conseguir la vida eterna, y allá sabemos que hemos al fin alguna vez de perder la vida bienaventurada, aunque no eterna; y si dixeren que ninguno puede llegar á aquella bienaventuranza si en la escuela de esta vida no hubiere conocido estos circuitos y revoluciones, donde alternativamente suceden la bienaventuranza y la miseria, ¿cómo pues confiesan que quanto uno mas amare á Dios, tanto mas facilmente llegará á la bienaventuranza, los que enseñan doctrinas con que se entibie y enfrie este amor? porque ¿quién habrá que no ame mas remisa y tibiamente á quien sabe que necesariamente ha de venir á dexar, y contra cuya verdad y sabiduría ha

de sentir, y esto quando con la perfeccion de la bienaventuranza hubiere llegado segun su capacidad á tener plena y cumplida noticia de su verdad y sabiduría, mediante á que ni á un hombre amigo puede uno amar fielmente ⁵⁷ si sabe que ha de venir á ser su enemigo? pero Dios nos libre de creer que sea verdad esto que nos promete, y amenaza con una verdadera miseria que nunca ha de acabarse; aunque con la interposicion de la falsa bienaventuranza muchas veces y sin fin se ha de ir interrumpiendo: porque ¿qué cosa puede haber mas falsa y engañosa que aquella bienaventuranza donde estando en la misma luz de la verdad, ó no sepamos que hemos de ser miserables, ó estando en la cumbre de la suma felicidad, temamos que lo habrémos de ser: ¿porque si allá hemos de ignorar la calamidad que nos ha de sobrevenir, mas sabia es acá nuestra miseria donde tenemos noticia individual de la bienaventuranza que hemos de go-

zar. Y si allá no se nos ha de esconder la miseria que esperamos, con mas felicidad pasa su tiempo el alma miserable ⁵⁸, pues en pasando su tiempo ha de subir á la bienaventuranza, que la bienaventurada, pues en pasando el suyo ha de volver al estado de la miseria. Y así la esperanza que hay en nuestra desdicha, será dichosa, y desdichada la que hay en nuestra felicidad, por lo qual viene á ser que supuesto que aquí padecemos los males presentes, y allá tememos los que nos amenazan y aguardan, con mas verdad podemos ser siempre miserables, que alguna vez bienaventurados; pero por quanto esta doctrina es falsa y manifiestamente contraria á la religion y á la verdad, porque efectivamente nos promete Dios aquella verdadera felicidad, de cuya seguridad estaremos siempre ciertos, sin que la interpolate ó interrumpa ninguna desdicha, sigamos el camino recto que para nosotros es Jesu-Christo y auxiliados de este ínclito Caudillo y Salvador, en-

derecemos las sendas de nuestra fe , y desviémonos de este vano y absurdo círculo de los impíos : porque si el Platónico Porfirio no quiso seguir la opinion de los suyos acerca de estas revoluciones , idas y venidas alternativas de las almas sin cesar un momento , ya fuese movido por la vanidad del mismo objeto , ya fuese por tener ya algun respeto á los tiempos christianos , quiso mejor decir (segun lo insinué en el libro 10.) que el alma fué entregada al mundo para que conociese los males , y librada y purificada de ellos quando volviese al Padre , no padeciese ya semejantes mutaciones en su estado , ¿ cuánto mas debemos nosotros abominar y huir de esta falsedad contraria á la fe christiana? Descubiertos pues ya y deshechos estos círculos y revoluciones , no habrá ya necesidad que nos obligue á que entendamos que el género humano por eso no tuvo principio de tiempo , de donde principió á ser y existir : porque no sé por qué

circuitos y revoluciones no hay cosa nueva en el mundo que no haya sido ántes por ciertos interválos de tiempos , y que despues ha de venir á volver á ser : porque si se liberta el alma para no volver mas á las miserias , de manera que nunca ántes se ha librado á sí misma , ya se hace en ella algun efecto que jamas se hizo ántes , y esta es en efecto cosa muy grande , y es la eterna felicidad que nunca ha de acabarse ; y si en la naturaleza inmortal ha de haber tan singular novedad , sin que haya sucedido jamas , ni la haya de volver á suceder con ningun circuito ó revolucion , ¿ por qué porfian que no la puede haber en las cosas mortales? Y si dixeran que no se hace en el alma alguna bienaventuranza , porque torna á dar vuelta á aquella en que siempre estuvo , por lo ménos se hace nuevo en aquella liberacion quando se liberta de la miseria en que nunca estuvo , quando se libra del infortunio y se hace en ella aquella novedad de la

miseria que nunca hubo. Y si esta novedad no es de las cosas ordinarias que se gobiernan por la divina providencia, sino que ántes sucede por acaso, ¿donde están aquellos circuitos y determinaciones en quienes no sucede cosa nueva, sino que vuelven á ser las mismas cosas que ántes fuéron? Y si á esta novedad, tampoco la exímen del gobierno de la divina providencia (ya sea dada al alma, ya sea que cayó en ella) pueden hacerse cosas nuevas, que ni ántes habian sido hechas, ni son sin embargo ajenas y extrañas del órden natural de las cosas. Y si pudo el alma forxarse á sí misma por su imprudencia una nueva miseria que no fuese improvisa á la divina providencia, de manera que á esta la incluyese tambien baxo el órden y gobierno del universo, y de esta, no sin providencia, la libertase, ¿con qué temeridad y vana presuncion humana nos atrevemos á negar que pueda Dios hacer, no para sí, sino para el mundo, co-

sas nuevas que ni ántes las haya hecho, ni jamas las haya tenido imprevistas? Y si dixerén que aunque las almas que se hubieren libertado ya, no han de incidir ya en la miseria; pero que quando esto sucede no sucede cosa nueva en el mundo, porque siempre se han ido librando unas y otras almas, y se libran y librarán, con esto á lo ménos conceden, si es así, que se crien nuevas almas, y en ellas tambien nueva miseria y nueva libertad, porque si dixerén que son las antiguas y las que son de otras sempiternas, de las quales diariamente se hacen nuevos hombres, de cuyos cuerpos si han vivido sabia y rectamente, salen libres, de manera que nunca mas vuelven á la miseria, por consiguiente han de decir que son infinitas; pues por grande que se suponga que haya sido el número finito de las almas, no pudiera ser suficiente para los infinitos siglos atrasados, á efecto de que de él se fuesen haciendo siempre los hombres, cu-

yas almas se hubiesen de ir librando siempre de esta mortalidad para no volver despues mas á ella. No nos podrán declarar de modo alguno , cómo en las cosas de este mundo que no quieren que las comprehenda Dios con su noticia porque son infinitas , haya un número infinito de almas : por lo qual , supuesto que ya aquellas revoluciones y círculos quedan excluidos , con que se entendia que el alma necesariamente habia de volver á unas mismas miserias , ¿qué otra cosa nos resta que mas convenga á la piedad y religion católica , sino el creer que no es imposible á Dios criar cosas nuevas que jamas las haya hecho , y que con su inefable presciencia no tenga voluntad mudable ? Pero si el número de las almas que se han librado , y no han de volver ya al estado de la miseria , se pueda siempre acrecentar , examineno los que discurren con tanta sutileza , sobre limitar la infinidad de las cosas , porque nosotros cerramos y conclui-

mos nuestro argumento por ambas partes ; porque si se puede , ¿qué razon hay para negar que se pudo criar lo que nunca ántes fué criado ; si el número que nunca ántes hubo de las almas libertadas , no solo se hizo de una vez , sino que jamas se dexará y acabará de hacer ? ¿Y si es necesario que haya algun cierto número limitado de almas libertadas que no vuelvan mas á la miseria , y que este número no se acreciente mas ; tambien éste seguramente , qualquiera que hubiere de ser , nunca fué ántes ? el qual realmente no pudiera crecer y llegar al término de su cantidad sin algun principio , el qual pues jamas le hubo ántes ; para que hubiese este principio fué criado el hombre , ántes del qual no hubo hombre alguno.

CAPÍTULO XXI.

De la creacion del primer hombre solo, y en él la del linage humano.

Habiendo declarado ya todo quanto permiten nuestras facultades, esta difícil y espinosa cuestión por la eternidad de Dios que va criando nuevas especies sin novedad alguna en su voluntad, no será dificultoso el advertir que fué mucho mejor lo que Dios hizo, quando de un solo hombre que crió en el principio, multiplicó el género humano, que si le empezara por muchos: porque habiendo criado á los demas animales, á unos solitarios, agrestes, y en cierto modo solivagos, esto es, que apetecen y gustan mas de la soledad y de vivir solos, como son las águilas, milanos, leones, lobos y todos los demas que son de esta especie, á otros los hizo aficionados á la sociedad, y á vivir congregados, para habitar juntos á

bandadas y en rebaños, como son las palomas, estorninos, ciervos, gamitos⁹⁵ y otros semejantes; con todo, no propagó y multiplicó estos dos géneros, principiando por uno, sino mandó que fuesen muchos juntos: pero al hombre, cuya naturaleza la criaba en cierto modo media entre los ángeles y las bestias, de tal suerte, que si se sujetase á su Criador, como á verdadero Señor, y guardase con piadosa obediencia su precepto y mandato, pasase al bando y sociedad de los ángeles sin intermision de la muerte, alcanzando la bienaventurada inmortalidad sin fin, y si usando de su libre voluntad, con soberbia é inobediencia ofendiese á Dios su Señor, condenado á muerte viviese bestialmente, y fuese siervo de su apetito, y despues de la muerte destinado á la pena eterna. Le crió uno y singular, no para dexarle solo sin la humana compañía, sino para encomendarle con esto mas estrechamente la union con la misma com-

pañia y el vínculo de la concordia: vieniéndose á juntar los hombres entre sí, no solo por la semejanza de la naturaleza, sino tambien por el afecto de la cognacion, supuesto que aun á la misma muger que se habia de unir con el varon, no la quiso criar como á él, sino de él, á efecto de que todo el género humano se propagase y extendiese de un solo hombre.

CAPÍTULO XXII.

Que supo y previó Dios que el primer hombre que crió, habia de pecar, y juntamente vió el número de los santos y piadosos, que de su generacion por su gracia habia de trasladar á la compañía de los ángeles.

NO ignoraba Dios que el hombre habia de pecar, y que estando ya sujeto á la muerte, habia de procrear y propagar hombres asimismo sujetos á la muerte, y que habian de excederse sobremanera los

mortales con la licencia y demasia del pecar, que mas seguros y pacíficos habian de vivir entre sí, sin tener voluntad racional las bestias de una especie ⁶⁰, cuyo principio se empezó á propagar de muchos, parte en el agua y parte en la tierra: que los hombres cuya generacion para acreditar la concordia, se comenzó á propagar de uno solo, porque nunca han traido tales guerras entre sí los leones ó los dragones como los hombres entre sí. Pero consideraba al mismo tiempo Dios, que con su gracia habia de convidar y llamar al pueblo piadoso y devoto á la adopcion, y que absuelto de los pecados, y justificado por el Espíritu Santo, le habia de unir inseparablemente con los santos ángeles en la paz eterna, habiendo destruido el último enemigo, que es la muerte, al qual pueblo le habia de ser, no de poca importancia, la consideracion de cómo Dios para manifestar á los hombres qué acepta le es tambien la union entre mu-

chos, crió al linage humano, y le propagó de un solo individuo.

CAPÍTULO XXIII.

De la naturaleza del alma del hombre, criada á la imágen y semejanza de Dios.

Crió Dios al hombre á imágen y semejanza suya ⁶¹, porque le crió una alma de tal calidad, que por la razon y el entendimiento fuese aventajada á todos los animales de la tierra, del agua y del ayre, que no tendrían otra tal mente, y habiendo formado al hombre del polvo ó limo de la tierra, y habiéndole infundido una alma, como dixé, ya la hubiese hecho, y se la infundiese soplando ⁶² ya, por mejor decir, la hiciese soplando, y queriendo que aquel soplo que hizo soplando (¿porqué qué otra cosa es soplar sino hacer soplo?) fuese el alma del hombre, también le crió una muger ⁶³ para

su compañía y auxilio en la generacion, sacándole una costilla del lado, obrando como Dios: porque no hemos de imaginar esto al modo comun de la carne, como vemos que los artífices fabrican de qualquiera materia cosas terrenas con los miembros corporales lo mejor que pueden con la industria de su arte: la mano de Dios es la potencia de Dios, el qual aun las cosas visibles las obra invisiblemente; pero estas cosas las tienen por fabulosas mas que por verdaderas los que miden por estas obras ordinarias y quotidianas la virtud y sabiduría de Dios, el que sabe y puede también sin semilla criar la misma semilla; pero las que primeramente crió Dios, porque no las entienden ni saben, las imaginan infielmente, como si estas mismas cosas que saben y entienden acerca de las generaciones y partos de los hombres, contándolas á los que no tienen experiencia de ellas, ni las saben, no se les hiciesen mas increíbles: aunque hay mu-

chos, que estas mismas las atribuyen ántes á las causas corporales de la naturaleza, que á las admirables obras de la Divina Providencia.

CAPÍTULO XXIV.

Si puede decirse, que los ángeles han criado alguna criatura por mínima que sea.

Pero en estos libros no tratamos ni disputamos con los que no creen ⁶⁴ que la Magestad Divina es el autor de estas cosas, ó el que cuida de ellas: con todo, aquellos que creen á su Platon ⁶⁵, y sostienen que el sumo Dios que hizo el mundo, no crió, sino que con su licencia ó mandato, otros menores que él mismo hizo, criaron todos los animales mortales, y entre ellos al hombre, para que obtuviese el lugar mas principal y mas próximo á los mismos Dioses, si estuviesen exentos de la supersticion con que pretenden demostrar que justamente los adoran y ofrecen

sacrificios como á autores y criadores suyos, fácilmente se libertarán tambien de la falsedad y engaño de esta opinion: porque no es lícito creer ó afirmar que otro que Dios sea criador de ninguna criatura, por mas mínima y mortal que sea, aun ántes que pueda esto dexarse entender; y así los ángeles, á quienes ellos con mas gusto llaman Dioses, aunque aplican, ó mandándoselo Dios, ó permitiéndoselo ⁶⁶, su operacion á las cosas que se crian en el mundo, sin embargo no son mas criadores de los animales, que lo son los labradores de las mieses y plantas.

CAPÍTULO XXV.

Que la naturaleza y forma de todas las criaturas no se hace sino por operacion divina.

Porque habiendo dos especies de formas, una que se da exteriormente á qualquiera materia corporal, como son las que fabri-

can los Alfareros y Carpinteros , y otros artífices semejantes , que forjan y hacen figuras y formas parecidas á los cuerpos de los animales , y otra que interiormente tiene sus causas eficientes , que sabe el secreto y oculto albedrío de la naturaleza , que vive y entiende : la qual no solo hace las formas naturales de los cuerpos , sino tambien las mismas almas de los animales , quando no son : la primera forma se puede atribuir á qualquiera artífices , pero esta otra no , sino solamente á Dios criador y autor de todas las cosas visibles é invisibles , que crió al mismo mundo y á los ángeles sin ningun mundo y sin ningunos ángeles : porque con aquella virtud divina , y por decirlo así , efectiva , que no sabe ser hecha , sino hacer , con que recibió su forma quando se hizo el mundo , la redondez del cielo , y la redondez del sol : con la misma virtud divina y efectiva , que no sabe ser hecha , sino hacer , recibió forma la redon-

dez del ojo y la redondez de la manzana , y las demas figuras naturales que vemos se acomodan á todas las cosas que nacen , no extrinsecamente , sino por virtud y potencia intrínseca del Criador , que dixo (a):
 „ Yo lleno el cielo y la tierra , y soy aquel
 „ cuya sabiduría toca de fin á fin : con
 „ fortaleza y con suavidad dispone todas
 „ las cosas : ” y así no sabré decir de qué sirviéron á su Criador en la creacion de las demas cosas los ángeles que primeramente Dios crió : porque ni me atrevo á atribuirles lo que acaso no pueden , ni debo derogarles lo que pueden : pero la creacion y fábrica de todas las naturalezas , de que tienen el ser naturalezas , con dictámen , y asimismo con voto de ellos mismos , la atribuyó á aquel Dios á quien ellos mismos saben que deben con accion

(a) Jerem. cap. 23. et Sapient. cap. 8. ajunt: *Cælum et terram ego impleo , et cujus sapientia attingit à fine usque ad finem fortiter , et disponit omnia suaviter.*

de gracias el ser que tienen. Así que decimos que no solo los labradores no son criadores de género alguno de frutales, supuesto que leemos: *neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus*: "que ni el que planta, es el criador ni el que lo riega, sino Dios, que es el que da el incremento:" mas ni aun la misma tierra, aunque parezca una fecunda madre de todos, que promueve lo que brota en renuevos y pimpollos, y lo que está fixo con raíces lo mantiene: porque asimismo leemos (a): "que Dios es el que da al grano sembrado su cuerpo, como quiere, y á cada semilla su cuerpo conforme á su condicion," por lo que tampoco debemos llamar á la madre autora y criadora de su feto y parto, sino á aquel que dixo á un siervo suyo: "antes que te formara en el vien-

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 5. Liber Numeror. cap. 38. ajunt: *Deus illi dat corpus, quomodo voluerit, et unicuique seminum proprium corpus.*

tre de tu madre te conocí (a)," y aunque el alma de la que está en cinta, estando en esta ó aquella disposicion, pueda imprimir algunas qualidades al feto que tiene en el vientre ⁶⁷, como Jacob ⁶⁸, que con las varas de diferentes colores hizo que la cria de sus ganados saliese de diferentes colores ⁶⁹: con todo, aquella naturaleza que se cria así, no la crió ella misma, así como tampoco se hizo á sí misma. Así que, qualesquiera causas corporales, ó generativas que se apliquen para la procreacion de los entes, ya sea por operacion de los ángeles, ó de los hombres ó de qualesquiera animales, ya sea por la conjuncion conyugal de varon y hembra ⁷⁰, y qualesquiera deseos ⁷¹, pasiones y mociones del alma de la madre, aunque sean poderosos á sembrar algunos lineamentos ó colores en los tiernos y suaves embriones ó fetos que traen en el vientre; pero á las

(a) Jerem. cap. 1. *Priusquam te formarem in utero, novi te.*